

# Frente libertario

Madrid, 19 noviembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Se rano, 111

NUMERO 633

## RESISTIR

**En cualquier circunstancia, a toda costa, sin reparar en los dolores, en los heroísmos y en los sacrificios que sean necesarios para realizarlo**

**Es la única actitud digna de un antifascista realmente tal**

En la actualidad se pretende especular demasiado en torno a la guerra española política

extranjeros, en absurdo afán de adjudicarse los tristes honores de la liquidación de la guerra, pululan en las charcas de la manobra, y celebran conciliábulos.

Pero nuestros trabajadores velan, bien despiertos, sobre las armas que consiguieron a costa de arrojo y heroísmo conquistar en las ya lejanas jornadas de julio. Nuestros trabajadores saben que es todo el futuro de su clase el que se está ventilando en esta guerra; saben que el porvenir de sus hijos está pendiente del resultado de la misma; saben también que su dignidad y la libertad de todos sus hermanos de clase depende de su ardor combativo, de la voluntad de victoria que sean capaces de prodigar en estas horas difíciles, palpitantes de emoción y de dolor. Por eso, porque saben todo eso, resisten pegados a la tierra, y ni maniobras

son capaces de minar su heroísmo ni de quebrantar su abnegación y su capacidad de sacrificio. Y por eso también, en todos los corazones de los trabajadores españoles laten, las mismas palabras de "¡Resistir! ¡Resistir!", que tienen el regusto propio de aquel heroico "No pasarán" que hubiera de asombrar al mundo entero.

Nadie puede, bajo ningún pretexto, intentar desviar la atención de nuestro pueblo y la decisión de nuestros trabajadores; en las circunstancias en que vive nuestro pueblo, todo aquel que no contribuya con su palabra y con su ejemplo a mantener vivo el sagrado fuego del heroísmo que tantas victorias nos ha proporcionado, ni es digno del respeto de sus conciudadanos, ni merece el honroso calificativo de antifascista. En estos momentos decisivos de nuestra lucha,

es necesario definirse nuevamente, de una manera clara y rotunda, que no deje lugar a dudas de ninguna clase: o se está junto al pueblo, decidido a colaborar con todas sus fuerzas a la misión liberadora que éste se propuso el mismo 18 de julio, o se está contra él, haciendo el juego, de una manera directa o indirecta, con quienes en aquellas jornadas se sublevaron pa-

ra salvar los privilegios de las minorías egoístas y ambiciosas que sólo saben ver en los trabajadores bestias de carga cuya única misión es enriquecer a sus amos.

Entretanto, el pueblo, que sabe bien lo que necesita, se muestra intransigente para aceptar cualquier final de la lucha que no sea el reconocimiento rotundo de su victoria definitiva. Todo lo que no sea eso, no será, en última instancia, y cualesquiera que sean los florilegios con que se adorne, más que una victoria de nuestros enemigos. Con éstos no caben transigencias de ninguna clase, porque la más pequeña de ellas equivale a colocarlos nuevamente en la situación dominante que siempre ocuparon.

¿Pactos? Bajo ningún concepto. Eso sería tanto como sancionar la derrota, como firmar tranquilamente la sentencia de muerte de las aspiraciones sociales de los trabajadores; de esos mismos trabajadores que se lanzaron a pecho descubierto contra los mejores reductos de la rebeldía, y que vieron cómo se clareaban sus filas bajo el plomo de los rebeldes en las jornadas de ju-

lio, de Badajoz, de Talavera, de Toledo, de Málaga, de Bilbao, de Santander, del Mazuco, de Belchite, de Garabitas, de Brunete, de Teruel, de Bielsa, de Levante y del Ebro. Una claudicación inherente al pacto sería manchar la memoria de esos héroes, que supieron marchar a la muerte con un amanecer de esperanza en sus cerebros, y con una pasión de libertad en sus corazones. Sería desconocer sus sacrificios y sería cometer un escarnio con esos mismos hermanos de lucha y de clase que de una manera tan real, tan palpitante, supieron marcar el camino a todos los trabajadores españoles.

Por eso hoy, como ayer y como siempre, todos los buenos antifascistas, todos los proletarios auténticamente tales, rechazan rotundamente cualquier intento de liquidar la contienda, siempre que la liquidación no entrañe en sí misma el reconocimiento rotundo de su victoria sobre los rebeldes. Por eso hoy, como ayer y como siempre, la consigna rotunda e inequívoca, es la de resistir: en todo momento, en cualquier circunstancia, en no importa cuáles condiciones, el proletariado español no tiene más camino que el de la resistencia firme a todas las ofensivas, militares o diplomáticas, que contra nuestro pueblo emprendan los fascistas o sus servidores mal llamados democráticos. Y la resistencia es la única actitud digna que puede propugnar todo antifascista que realmente lo sea, y todo trabajador que sepa hacer honor a sus compromisos de clase.

## LEED

### "CASTILLA LIBRE"

## CAPITALISMO O PROLETARIADO

### Guerra sin cuartel o paz fecunda

En nuestros campos y en nuestras ciudades, en el mismo palpitante de nuestra lucha, nos encontramos con la oposición radical y cruenta de dos concepciones diferentes y opuestas de la sociedad y de su organización: la concepción capitalista y la concepción proletaria. Aquella basada en el terror, en la explotación, en la destrucción violenta de cuantos elementos pueden significar para el desarrollo de sus ambiciones trabas o entorpecimientos; ésta, buscando en el trabajo y en la confraternidad entre todos los productores, las piedras angulares de todo el edificio de libertad y de vida digna con que sueñan sus hombres mejores.

Máquinas de trabajo y artefactos destructores pugnan por lograr el dominio de todos los ámbitos del mundo; y hoy, por una cruel contingencia de la historia de nuestro pueblo, los hombres que solo aspiran a tener paz y trabajo, se ven envueltos en una contienda brutal y sanguinaria, donde se pierden torrentes de sangre y en cuya cima se está precipitando la economía, la producción y el trabajo de nuestro país, y la sangre y las vidas de nuestros hijos mejores. Por todas partes muerte, dolor, destrucción y sacrificios sin cuento, forman el cortejo del capitalismo; las órbitas descarnadas de todos los caídos a consecuencia de su egoísmo sin límites, de su ambición sin tasa y medida, son la más formidable acusación contra una mal llamada civilización que pretende convertir a los hombres en máquinas de guerra; las imágenes de sus artefactos destructores, que han conseguido nublar el porvenir de paz que anhelara nuestro pueblo, no pueden perdurar, como un estigma trágico y ensangrentado, sobre nuestro futuro. Es necesario terminar de una vez con tanto dolor concentrado, con tanta destrucción en ciernes. Pero para ello no nos queda otro remedio que aceptar la batalla en el mismo terreno en que se nos presenta, defendernos con las mismas armas y salir vencedores en esta lucha a muerte que se está librando en nuestro país entre las viejas y crueles concepciones capitalistas, y las modernas y claras construcciones del mundo del trabajo.

## SIN IMPERIO

**Así lo han dejado sus "protectores" del otro lado del Canal de la Mancha**

Cuando en los días en que Italia volcaba sus aviones y sus máquinas de guerra de todas clases sobre los pobres abisinios, que tenían heroísmos suficientes para morir agarrados a los cañones de las ametralladoras de las camisas negras, pareció que Inglaterra estaba dispuesta a todo antes que tolerar semejante atropello. La "Home Fleet" desplazó sus más grandes unidades al Mediterráneo, y los gigantes de los mares paseaban sus banderas, casi en son de guerra, por las aguas del más disputado de los mares. El mundo entero estaba ligeramente sobresaltado y un mucho asombrado. ¿Era que los poderosos iban a decidirse, finalmente, a cumplir con el deber de defensa de los pueblos débiles, que les incumbía de una manera clara? ¿Era que Inglaterra se había olvidado de ser Sancho, y quería convertirse en Quijote? ¿Era que los comerciantes iban a cumplir promesas impuestas por el honor? Pareció que iba a ser necesario contestar afirmativamente a estas preguntas. Eden pisaba fuerte en Ginebra y su figura elegante, de hombre mundano, se hacía agria y aristocrática para el fascismo. Pero aquello sólo fué una nube de verano. Todo se redujo a actitudes serias, a palabras violentas, pero nada más que palabras. Italia siguió adelante en Abisinia, conquistó Addis-Abeba y obligó a huir de su tierra al soberano del paraguas y la capa blanca.

Hoy, unos años después de cometida la indignidad,

Lord Perth presenta a Victor Manuel III sus cartas credenciales en que se habla de Rey de Italia y Emperador de Abisinia.

¿Justicia (?) se ha puesto al lado de los agresores. Todas las normas de convivencia han quedado reducidas, por este acto, a una única y exclusiva razón: la razón de la fuerza.

Ese ha sido el afecto dispensado por Inglaterra a Haile Selassie; esa ha sido la protección que la Gran Bretaña ha prestado al Negus. Así es como el pueblo más poderoso del mundo ha cumplido con sus compromisos.

En estas condiciones nada pueden esperar de Inglaterra los pueblos débiles en esta situación, cuando se pisotea el derecho y se desconoce la justicia, no hay otra salvación que el heroísmo, ni otra justificación que la fuerza de las armas. Los que no quieran entregar el cuello al hacha del verdugo deben volver sus ojos a España, seguir su ejemplo, y disponerse a defender con tesón y con fe su libertad y su independencia.

Leed "CNT"



# ¡Cómo tienta el poder!

Nos indignamos en la España libre con la actuación de los socialistas franceses, ingleses y belgas, pero es que no queremos creer en las razones que conmueven a los líderes. ¡Estamos tan alejados de sus egoísmos! Aquí todo un pueblo luchando por defender su decoro. Allí, unos líderes que añoran el Poder o que se aferran a él frenéticamente. ¡Cómo tienta el Poder! ¡Cuántas ambiciones desata, cuántas ilusiones despierta, cuántas glorias alienta y cuántas claudicaciones encubre! En unos —ingleses—, es la ilusión de volver a atrapar lo que perdieron. En otros —franceses—, es la ambición de mando, aunque sea compartido y como una servidumbre. En aquéllos —los belgas—, es el tesón por mantener la presa codiciada...

¡Cómo tienta el Poder!

Es igual. Ninguno puede verse libre del tóxico. Lo probaron y ya no pueden vivir sin él. ¿Qué tiene el Poder? ¡Tantas cosas! Tiene influencia, halagos, distinciones, comodidades, mando... Es la droga que desvanece. Se puede ser socialista, tocarse con prendas proletarias, subir a una tribuna enardecida, llamar a la huelga, poner un petardo, disparar a los guardias, levantar una barricada, habitar la cárcel... hasta que se llega al Poder. Después... Los problemas, desde el Gobierno, cambian la fisonomía de las cosas. No es lo mismo verlos desde una fábrica o descargando un barco, en un cafetín o en un barrio obrero, que verlos dentro de un despacho suntuoso, con una secretaria perfumada, pisando sobre alfombras y engarzando pensamientos de estadista ante el coro de aduladores. No es lo mismo. No es lo mismo ver la revolución desde una buhardilla que desde un piso con calefacción, criados y cuarto de baño...

Macdonald era jefe de los laboristas ingleses. Llegó al Poder y se hizo conservador. En el partido laborista surgió una tendencia avanzada. Nosotros pensamos. Ahora los trabajadores ingleses, defraudados con la experiencia de Macdonald, preconizarán la revolución que destruya pedestales de gloria y drogas. Nos equivocamos. En la fracción izquierdista había una docena de laboristas que habían gustado las delicias del Poder. Y lejos de preparar a las multitudes proletarias inglesas para la revolución, las educaron para ganar unas elecciones. En pos de ellas van Atlee, Citrine y cuarenta más. Quieren hacer la revolución desde arriba.

Blum era un rico humanista. Teórico del socialismo, necesitaba gloria. Y escupió venablos. Francia tenía que proseguir la revolución de los Derechos del Hombre. Enquistados en el Poder los republicanos burgueses y los capitalistas reaccionarios, era necesario hacer otra revolución. Prendieron las propagandas, empezaron a salir diputados, llegaron a tener fuerza en la Cámara y... se ahogó la revolución desde abajo. Un día le dieron el Poder a Blum. Y le derrotó el Senado, enemigo irreconciliable de los socialistas franceses. Nosotros pensamos: Ahora harán en la calle la revolución que no se puede hacer desde un Poder asentado en el capitalismo. Pero nos olvidamos del poder que tiene el Poder.

Los socialistas belgas también llegaron al Poder en alianza con Partidos moderados política y so-

cialmente. El ejercicio del Gobierno les limó sus garras. Hasta que un día conquistaron casi todo el Poder oficial. En realidad, los conquistados por el Poder fueron los socialistas belgas. Ahí está Spaak de presidente del Consejo. Nadie lo diría. A la hora de decidir entre los ricos de Bélgica y la causa de unos trabajadores, votan por los ricos... Y Spaak se sostendrá en el Poder, quizá por mucho tiempo. ¡Mientras un socia-

## CADA CUERDO CON SU TEMA

# FRENTE CAPITALISTA

Peri, en "L'Humanité", de París, ahora que los comunistas franceses cosechan los resultados obtenidos con las consignas de la III Internacional, sitúa el problema europeo en sus debidos términos. Recuerda—"tarde piaco"—que Chamberlain forma parte de una camarilla de financieros e industriales, algunos de los cuales participaron en el Congreso nazi de Nuremberg. Cita, entre ellos, a Mae Gowen, ex-presidente de las Industrias químicas inglesas: "el gran 'trust' inglés, que tiene invertidos más de nueve millones y medio de libras esterlinas (unos trescientos millones de pesetas oro) en el 'trust' químico alemán". En el inglés —o en el alemán, que tanto monta— los señores Chamberlain y Simon son importantes accionistas. Algo más denuncia Peri; denuncia que Montagu Norman, gobernador del Banco de Inglaterra —hemos citado al coloso del Mundo— ha estado estos últimos días en París "para hablar al Gobierno francés de las repesalias que podía tomar el Banco de Inglaterra si Francia no se adaptaba a la política de Londres".

No hace falta fiar autenticidad a los datos de "L'Humanité". Sean así o de otra manera los hechos, hay uno incontestable: que lo internacional es el capitalismo. Y es inútil, por tanto, que desfoguemos nuestro malhumor con Chamberlain y que le llamemos filofascista. Chamberlain es un capitalista

y cumple su papel de capitalista defendiendo, desde el Gobierno en que le permiten actuar sin riesgos, a esos "trusts" internacionales que el fascismo protege. Pero Chamberlain es igual ahora que antes y como Chamberlain todos los capitalistas. Los que se empeñan en no ser son las Internacionales obreras.

El Banco de Inglaterra —hemos vuelto a nombrar al coloso del mundo— ¿es fascista? Dejémoslo de definiciones. Es... el Banco de Inglaterra, en cuyas arcas hay oro para los grandes "trusts" que hacen y deshacen Gobiernos. Pero lo que no podrá tener nunca el Banco de Inglaterra en sus cajas es el valor del músculo y del cerebro, el valor del trabajo, aunque se nutra de la explotación de todos los trabajadores del Mundo. Si un día se paran las máquinas y se apagan los altos hornos y los trenes no salen y los barcos se amarran y las grandes fábricas cierran, y los tractores agrícolas no marchan, y las minas descansan... el Banco de Inglaterra descendería de coloso a pímeo y de dictar medidas a los Gobiernos, a parlamentar con los trabajadores. ¿Es que no lo saben los obreros? ¿Es que lo han olvidado los líderes?

Esta falta de datos el Gobierno la política de los banqueros belgas, no tendrían estos mucho interés en derrotarlo!

¡Cómo tienta el Poder! Londres, París, Bruselas...

Los tiene bien sujetos entre razones de Estado y peligros de guerra. La revolución se ha perdido. La encontrarán los pueblos sin sus líderes. Sabrán buscarla huyendo de las drogas de la política, que, al propio tiempo que abraza niata?

¿Se puede hacer una guerra sin petróleo? No. ¿Qué naciones lo poseen? Estados Unidos, Rusia, México, Rumania, Inglaterra... ¿Quiénes lo extraen y lo refinan? Los trabajadores. Pónganse de acuerdo, por encima de sus Gobiernos, y se habrá acabado la bravuconería del fascismo.

Mas para comprender el problema, hay que situarse con claridad a los trabajadores. Como lo ha hecho a destiempo "L'Humanité", a quien antes le pareció bien que las Internacionales propagaran la revolución incruenta que a tanto equivalla la colaboración del proletariado con la burguesía. Sin comprender que eso no era revolución y que sería, en todo caso —ahora lo palpamos— una regresión hacia un nuevo ciclo de capitalismo a ultranza.

Frente capitalista contra Frente proletario. Ni más ni menos. Con Chamberlain y Daladier, o con Eden. La Internacional capitalista, perfectamente unida, dijo su palabra en Munich y la repetirá en París. ¿A cuándo aguardan las Internacionales obreras? ¿Harán, como el convidado de piedra, acto de presencia en París? Tienen dos caminos: vivir o cavar su tumba; triunfar o sucumbir.

## VISADO POR LA CENSURA



## Bélgica, Portugal y hasta la misma Francia, en peligro de pagar su tributo colonial a Berlín

El problema de las colonias ha pasado al primer plano de la política internacional. Ante el peligro que éste entraña para Francia, Bélgica y Portugal, se han apresurado los gobernantes francoingleses a negar para que la opinión pública no se alarme, que las colonias pertenecientes a Francia e Inglaterra no serán donadas a Alemania. Esta declaración ha hecho John Simon ante los Comunes y Daladier en la Prensa. Pero ante los antecedentes políticos de los "godos" ingleses y de los radicales franceses, ¿pueden confiar éstos y aquéllos en las promesas de seguridad

dadas a este respecto por los belgas que llevan hechas las mayores claudicaciones? Desde luego grave es que ante el nuevo chantaje de Berlín se hable de tal modo, precisamente cuando Pizow, el ministro sudafricano, se encuentra en Berlín para entrevistarse con Ribbentrop y luego ir a Berchtesgaden a hacerlo con Hitler.

Inglaterra habló de seguridades con respecto a Checoslovaquia; demostró verbalmente su deseo de defender la integridad de la República centro-europea, pero en cuanto se ganó la confianza de Praga, cuyo Gobierno se dejó prender en la red siniestra de Londres, lord Runciman, el "hombre bueno", hoy lord Canciller por los méritos contrados con su misión de entrega, convirtió su protección al Gobierno checo en el abandono más vergonzoso, sorprendiéndolo con el engaño de Munich, dejándole a merced de las divisiones alemanas, dispuestas a invadir el territorio checo.

Con estos antecedentes, bien significativos, de la manera cómo defienden a sus protegidos los gobernantes de la City y de las "doscientas familias", tememos que sea Bélgica y Portugal las sacrificadas, arancándoles lo mejor de sus colonias, para así contentar de nuevo a la bestia fascista. Y ante este juego, es más significativo aún que Spaak, por mantener su criterio de nombrar un embajador belga en Burgos, quiza para enterarse de los designios de "los Cuatro" a través de los capostotes de Hitler y Mussolini, o imitar a Oliveira Salazar para, sonriendo a aquéllos, evitar que el Camerun y el Congo belga no sean robados "diplomáticamente", haya provocado la dimisión de Vandervelde de la Presidencia del Partido socialista.

Por ello, digase lo que se diga en París y Londres, lo cierto es que nuevas víctimas se van a sacrificar ante el ara de la paz; pero como Bélgica no está dispuesta a dejarse robar "diplomáticamente", puesto que el sacrificio para evitar la guerra debe ser general y proporcional, mucho nos tememos que sea Portugal la sacrificada, en haberle valido el viraje hecho hacia Berlín y Roma, así como esa Bélgica, cada vez más alarmada con las claudicaciones cobardes y con las repugnantes entregas que las democracias vienen haciendo a los Estados totalitarios. Portugal y Bélgica, pues, son ya las futuras víctimas, y quiza también Francia, ya que Inglaterra podrá decir a Daladier que perdió Abisinia por la defección de Laval, teniendo que humillarse hasta tener que mendigar ese arreglo vergonzoso del acuerdo angloitaliano, comprándolo con un empréstito de unos millones de libras esterlinas.

¡Las colonias! Cuando se van a entrevistar los artífices de la "paz grotesca", que es la guerra como bien dijo Winston Churchill, en París y cuando Pizow va a actuar de lord Runciman cerca de Hitler, cumpliendo una misión "imperial", el "Lokal Anzeiger" dice, demostrando los propósitos de Hitler, cada día más convencido de que Francia e Inglaterra claudicarán una vez más: Las colonias nos fueron robadas en Versalles, y Hitler ha expresado, sin equívocos, nuestras reivindicaciones. Es decir: el "führer" está dispuesto a lanzar de nuevo la amenaza de guerra, para así conseguir esta nueva victoria, que será tan gratuita y deshonrosa como las que le propiciaron los arquitectos de la paz de París y Londres.

S. U. de las I. del P. y A. G. C. N. T.